

las relaciones monetarias y la naturaleza nacional de los signos monetarios que sirven a esas relaciones".¹

Lo que está sucediendo actualmente en el mundo capitalista es mucho más que una crisis del dólar, es una crisis del sistema capitalista y específicamente de los EUA en su papel de líder de los países imperialistas.

"Evidentemente la ley del desarrollo desigual del sistema capitalista, descubierta por Lenin, al dar paso al cambio, en el concierto mundial, del peso específico de cada potencia, agudiza las contradicciones imperialistas que en dos ocasiones han desembocado en guerras mundiales y actualmente conduce a un crecimiento acelerado del papel de las potencias del *Ex Eje* tanto en la producción mundial como en el comercio internacional y la reducción del papel hegemónico de los Estados Unidos".²

1. *Antecedentes de la crisis actual*

La II guerra mundial trajo para los países europeos y asiáticos, destrucción económica y social; en cambio para los EUA, que no sufrieron un solo bombardeo, fue la causa de un extraordinario auge industrial y de su hegemonía económico-militar, en el sistema capitalista mundial.

En 1944 se celebraron las conferencias de Bretton Woods, de las que surgió el Fondo Monetario Internacional (FMI) que inició sus funciones 3 ó 4 años después. En ellas se sentaron las bases para el establecimiento de un sistema monetario con base en el oro. Dicho sistema fue impuesto por los EUA en virtud de ser los poseedores de la mayor parte de los votos del citado organismo y de alrededor del 80% del oro del mundo constituido por las reservas de los bancos centrales. Esto explica que hubieran implantado un sistema totalmente favorable a sus intereses. A partir de su vigencia no existió la libre convertibilidad de dólares por oro, excepto para las propias autoridades monetarias.

En la posguerra, los EUA necesitaban condiciones internacionales que les permitieran expandirse comercial y financieramente, para lo que requerían de tipos de cambio estables. En consecuencia el FMI tuvo como propósito fundamental lograr la vigencia de un sistema fijo de cambios. En los acuerdos del FMI se estableció que el oro sería el denominador común de las paridades monetarias, pero que éstas po-

LA CRISIS MONETARIA CAPITALISTA: CRISIS DEL SISTEMA*

Por Santiago RENTERÍA y LUIS SANDOVAL

"En el terreno monetario internacional, por su naturaleza específica, se explicitan todas las contradicciones del mundo de hoy, en la moneda terminan condensándose todos los factores constitutivos de la economía de cada país; la contradicción fundamental del mecanismo monetario capitalista es la que existe entre el carácter internacional de

* En este documento se trató de resumir el contenido de los materiales expuestos en dos reuniones de trabajo habidas en el Instituto de Investigaciones Económicas, además de añadir algunas opiniones de los redactores. Participaron con breves aportaciones escritas o intervenciones en el debate, las siguientes personas: Arturo Bonilla, Fernando Carmona, Alma Chapoy, Eugenia Huerta B., Irma Manrique Campos, Hiraje Okabe y Juvencio Wing, y con observaciones muy pertinentes de Alonso Aguilar M. y Ramón Martínez Escamilla en la revisión del documento. Debe destacarse la participación de los investigadores José Luis Ceceña Gámez y Ricardo Torres Gaitán, quienes presentaron el tema como ponentes. En algunos aspectos colaboraron los compañeros Gilberto Argüello y Ramón Figueroa.

¹ Juan Gómez. LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL. DANZANDO ENCIMA DE UN VOLCÁN. Ed. mimeo. 1971, p. 47.

² JUAN GÓMEZ. *Op. cit.*, p. 47.

dian expresarse también en dólares estadounidenses a razón de 35 la onza troy.

Los EUA, al tiempo de proporcionar su "ayuda" a los países europeos, fueron consolidando su poderío. Como resultado de ésto, la divisa norteamericana se convirtió gradualmente en moneda internacional, alcanzando la primacía que tuvo el oro hasta 1914 y la libra hasta 1929.

En los primeros años de posguerra, el peso específico de las manufacturas norteamericanas en la producción y el comercio internacional fue muy grande; en 1950, los EUA producían el 54.6% de la producción global del mundo capitalista y participaban con el 26.6% de las exportaciones de bienes manufacturados (Anuarios Estadísticos de la ONU).

Para el resto del mundo esto significó escasez de dólares, o sea un grave déficit con los EUA; los países europeos cubrieron el exceso de compras a este país con "donaciones" y préstamos del gobierno norteamericano, los cuales tenían el claro objetivo político de apuntalar la economía de estos países ante la irrupción del socialismo en las partes central y oriental de Europa.

Sin embargo, una vez terminada la reconstrucción de la economía en los países europeos, la situación comenzó a cambiar. Paradójicamente, fueron los países vencidos: Alemania, Japón e Italia, los que se desarrollaron más rápidamente. Veamos algunas cifras que nos ilustran al respecto:

INDICE DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS (1950 = 100)

Años	Inglaterra	EUA	RFA	Japón	Francia	Italia	Total mundo capitalista
1951	103	108	117	135	112	114	110
1961	137	146	263	519	198	259	174
1969	176	229	407	1 398	307	434	267
1970 ¹	179	223	448	1 594	325	455	275

¹ Cifras provisionales.

FUENTE: *Anuarios Estadísticos de la ONU*. Tomado de JUAN GÓMEZ, *op. cit.*, p. 49.

El diferente dinamismo se expresa en el porcentaje de participación de cada país en la producción industrial global del mundo capitalista.

PORCENTAJES

	1950	1960	1969	1970 ¹
EUA	15.6	45.8	43.4	41.3
Inglaterra	11.6	9.3	7.1	7.0
Francia	4.4	4.7	4.6	4.8
RFA	6.6	9.6	9.4	9.7
Italia	2.5	3.4	3.6	3.7
Japón	1.6	4.4	8.5	9.6

¹ Provisionales.

FUENTE: *Anuarios Estadísticos de la ONU*. Tomado de JUAN GÓMEZ, *op. cit.*, p. 49.

A través de este proceso los países europeos fueron adquiriendo capacidad de competencia en los mercados internacionales y más recientemente en el interior del mercado norteamericano. Así, las reservas de los EUA comienzan a disminuir (de 21 800 millones de dólares en 1955 a 10 700 en 1968) y las europeas a incrementarse; su balanza de pagos se vuelve deficitaria (en 1967, el déficit asciende a 3 900 millones de dólares), exportando al mundo la inflación.

Los episodios más graves de la crisis monetaria —antes de la que actualmente se vive— trajeron como consecuencia la adopción por los EUA, y sus aliados, de diversas medidas para apuntalar el sistema, entre las que destacan: a) creación del "pool oro" con 10 de los países capitalistas con más abundantes reservas, b) convenios entre los bancos centrales, acuerdos *swap* y bonos *roosa*, que permiten suspender temporalmente el pago en oro de los déficit que tenga un país y concertar préstamos pagaderos en moneda extranjera para protegerse contra una posible devaluación, c) suspensión del respaldo en oro que tenía la emisión de billetes en los EUA lo que liberó varios millones de dólares para pagos internacionales, d) adopción de un sistema doble de precios del oro, uno oficial (35 dólares la onza) y otro en el mercado libre superior a aquél, e) restricción "voluntaria" de exportaciones japonesas a los EUA, f) devaluación de la libra esterlina, g) revaluación del marco alemán y otras divisas fuertes a fin de frenar la especulación ya que recibían grandes cantidades de dólares y tenían que lanzar a la circulación el equivalente en su propia divisa, lo cual introducía un factor inflacionario en su economía, h) creación de los *derechos especiales de giro* con lo que los EUA pensaban suprimir las presiones contra el dólar.

Aunque algunas de estas medidas se mantienen, las circunstancias actuales son otras en la correlación internacional de fuerzas y en el

grado y profundidad de la crisis general del imperialismo. Por eso el sistema monetario está por derrumbarse.

La preponderancia de los EUA en el comercio de mercancías o su dominio de los mercados a través de grandes corporaciones que han penetrado en países industrializados y "subdesarrollados", su hegemonía en los mercados de capitales, la red de sus bancos que se ha expandido por el mundo, el sistema de control a que ha sometido a los organismos internacionales de crédito, le dan a este país una posición ventajosa en caso de una devaluación del dólar o sobrevaluación de otras monedas, pues le proporcionan capacidad competitiva adicional y oportunidad de intensificar su dominio y explotación mediante la captación del ahorro público y privado de los países en que se ha asentado, imponiéndoles de esta forma una colaboración forzosa a su política guerrerista. Por otro lado, las tensiones políticas y sociales que en el plano interno encabezan trabajadores y estudiantes negándose a ser cómplices de sus aventuras bélicas son crecientes; hay un auge de las luchas revolucionarias de los pueblos por su independencia nacional, se intensifica la lucha heroica de un pueblo pequeño: el invencible pueblo vietnamita que agudiza las contradicciones internas de los EUA y aparece claramente su perspectiva victoriosa.

2. La crisis actual y sus principales manifestaciones

La posición singular de los EUA en la economía y política internacionales lo convierten en fuerza de choque del capitalismo. Por otra parte, la existencia de nuevas tendencias en los cánones de la conducta monopolista a escala internacional: desplazamiento de fondos de capital hacia Europa, donde la participación y hasta dominio de la economía capitalista reconstruida, en el MERCOMUN y las áreas de libre comercio europeo, han exigido de los monopolios estadounidenses una transmisión masiva de capitales nuevos, en comparación de Latinoamérica y Japón, donde la reinversión de utilidades y la asociación con el capital local, es el método en el que todavía pueden confiar para su expansión.

Desde el punto de vista comercial, es un hecho que tanto Alemania occidental como Japón han operado con monedas subvaluadas, lo que ha traído un *dumping* sistemático en favor de las industrias de esos países, una transmisión continua de excedente hacia los EUA, en la medida en que han comerciado aquellos con este último. En otras palabras, el sistema monetario internacional estimuló la expansión de las dos potencias del *Ex Eje* mientras pagaban al coloso imperialista el precio de su derrota. No debe subestimarse el subsidio que ello representó en beneficio de los EUA, pero tampoco la notable expansión industrial de las potencias de referencia.

La situación en los EUA. Los rasgos más sobresalientes de la situación en este país son los siguientes:

* Su balanza comercial había sido superavitaria tradicionalmente: en 1964 tuvo unos 7 mil millones de dólares de saldo favorable, sin embargo, a partir de esa fecha ha ido descendiendo sistemáticamente hasta llegar a ser deficitaria en unos 372 millones de dólares en este semestre. Comúnmente se cree que la causa del déficit en la balanza de pagos es el movimiento de capitales, pero las entradas y salidas de inversiones directas (no créditos), de 1967 a 1969 arrojan un saldo positivo de 13 640 millones de dólares.

* Actualmente sus inversiones directas fuera de su territorio son de unos 70 000 millones de dólares, mismas que le dan una posición sólida a largo plazo; su situación y deuda a corto plazo (unos 50 000 millones de dólares), por el contrario, le afectan desfavorablemente.

* En realidad, las causas principales del déficit en la balanza de pagos y en general de la crisis monetaria capitalista, deben buscarse no en aspectos superficiales o superestructurales (gastos militares y de turistas) sino en las profundas contradicciones de que está preñado el régimen capitalista; en el hecho de que cada día se agudiza más y más la contradicción fundamental del sistema, que es la que existe entre el modo privado de apropiación de la riqueza social y la socialización cada vez mayor del proceso productivo y del trabajo; por ello el imperialismo, principalmente el norteamericano, ha alcanzado un alto grado de parasitismo y descomposición y necesita de las guerras para poder seguir subsistiendo; el desarrollo desigual de las potencias imperialistas conduce a desplazamientos periódicos de unos países por otros, a desequilibrios contantes que finalizan en las crisis que los resuelven momentáneamente.

* El desempleo, que ha ido en aumento, ahora está por encima de la media "tolerable".

* El fenómeno depresión-inflación se presenta simultáneamente, hecho relativamente nuevo que constituye un cambio cualitativo del funcionamiento del sistema, pues según el modelo clásico, en la depresión bajaban los precios, que servían de freno a la caída y eventualmente podían dar lugar a la recuperación. La tasa de inflación alcanza proporciones del 6% anual, nada sorprendente para países subdesarrollados, pero sí muy fuerte para un país con una economía "madura".

* Aumento de los precios en ramas estratégicas: automóviles, acero y petróleo, cuyo efecto multiplicador es muy grande.

* Movimientos huelguísticos persistentes y tenaces provocados por la inflación, cuyos resultados se traducen en incrementos de sueldos y percepciones.

* Se pensaba que para 1971 la economía norteamericana debía ha-

berse recuperado, en cambio, proliferan las quiebras y pérdidas en las grandes empresas.

* Incapacidad de hacer frente a la convertibilidad del dólar a metal amarillo, pues sus pasivos en el exterior ascienden aproximadamente a unos 50 000 millones de dólares y para reembolsar esa deuda el tesoro estadounidense posee aproximadamente 10 000 millones en oro.

* El país ha estado endeudándose desde fines de los años cincuenta, y tiene que enfrentarse además a varios países capitalistas y al avance del socialismo, hechos que vienen a modificar el juego de fuerzas internacionales.

La situación del Japón. El caso de este país es significativo, conviene por tanto, hacer referencia a él:

Su balanza comercial con los EUA ha pasado a ser superavitaria a partir de 1968; su reserva monetaria igualará este año a la norteamericana; la tasa media anual de crecimiento de su producción industrial es incomparablemente mayor a la de cualquier otro país capitalista desarrollado: entre los años de 1950 y 1970 ésta fue de 14.8%, mientras que la de EUA, sólo alcanzó un modesto 4.2%, (*Anuarios Estadísticos de la ONU*). Tiene condiciones para desarrollar una producción en gran escala a costos bajos y con gran calidad; sus artículos ya compiten en el interior de los EUA, es notable el florecimiento de medianas y pequeñas empresas, subcontratistas de los grandes monopolios, que bajan sus costos con cargo a los salarios, es decir, hay una superexplotación del trabajo.

Es necesario señalar dos elementos más que se desprenden de la compleja situación del Japón: es un país de capitalismo monopolista desarrollado y al mismo tiempo dependiente de los monopolios norteamericanos. Juega el doble papel del país "ayudado" —percibe más de 1 000 millones de dólares anuales por mantenimiento de las bases norteamericanas— y de gran potencia, pues ha desplazado a los EUA, de la zona comercial del Pacífico, ocupando el primer lugar en el comercio exterior de Corea del Sur, Vietnam del Sur, Formosa e Indonesia. Por otra parte, cuenta con un gran volumen de inversión norteamericana disfrazada en contratación de patentes y por la forma de operar de las empresas "multinacionales".

La situación de la República Federal Alemana. Aunque el Japón es el país imperialista que más se ha desarrollado en las dos últimas décadas, la RFA juega todavía un papel mucho más importante que aquél en el comercio mundial capitalista, ocupando el segundo lugar con un 12.2% del total en 1970 (EUA tenían en el mismo año 15.6%), mientras Japón apenas alcanzaba el 6.9% para ocupar el cuarto lugar. Incluso, si se consideran únicamente los artículos manufacturados, la RFA ocupa el primer lugar en las exportaciones del

mundo capitalista; la tasa media de crecimiento de la producción industrial de este país en el período de 1950 a 1970 fue de 7.8%.

La invasión de productos manufacturados alemanes en el mercado norteamericano, ha sido similar a la de los japoneses.

Su desarrollo la ha convertido en la principal potencia económica de Europa Occidental, jugando el papel de líder en la Comunidad Económica Europea.

3. *La política de Nixon*

Al anunciar el presidente Nixon que por un tiempo no determinado los EUA dejarán de redimir sus obligaciones en oro y que el dólar buscará una nueva paridad en el mercado libre internacional, parece llegado el fin del sistema establecido en Bretton Woods en 1944.

En forma arbitraria, dejando en ridículo a los organismos internacionales monetarios, el gobierno ha dictado una serie de medidas entre las que destacan las destinadas a sacar a la economía del país del marasmo que ya dura más de un año:

- * Congelación de salarios por 90 días.
- * Gravamen del 10% adicional a las importaciones en general, con algunas excepciones todavía por definir, (este gravamen está orientado a liquidar las importaciones de los países que han abierto una brecha en el mercado interno, principalmente Japón y Alemania) y complementado por convenios, cuotas y restricciones, para proteger su industria.
- * Supresión del impuesto del 7% sobre la venta de automóviles con objeto de proteger a la producción nacional de la competencia externa.
- * Restablecimiento de la disposición para conceder créditos fiscales a los empresarios que realicen inversiones, con el fin de fortalecer la oferta.
- * Anticipar en un año la disposición consistente en reducir impuestos personales, que se programaba para enero de 1973.
- * Reducir la "ayuda al exterior".
- * Disminuir los gastos gubernamentales aproximadamente en 5 000 millones de dólares, reduciendo en un 5% más o menos el personal.
- * Aplazamiento de programas de bienestar y de compromisos en el renglón de salarios gubernamentales.
- * Desligar al dólar del oro y dejarlo flotar hasta que las fuerzas del mercado, no libres desde luego, lo lleven al límite "conveniente".
- * Que las monedas de ciertos países con alto superávit sean revaluadas.
- * Que haya fluctuaciones más amplias de las monedas en el mercado internacional de cambios.

* Que los países aborden en conjunto la implantación de reformas conducentes a un nuevo sistema monetario internacional.

* Mantener el control de inversiones implantado desde que los EUA cuando De Gaulle cambió sus dólares por oro.

Es necesario destacar el hecho de que las "enérgicas medidas" del gobierno de Nixon han encontrado el apoyo casi unánime de los "hombres de negocios" norteamericanos; las excepciones las constituyen los intereses monopolistas que se dedican principalmente a las importaciones, y no podía ser de otra manera, pues la congelación de salarios, la reducción de impuestos a las grandes empresas y las medidas aplicadas son para salvaguardar ganancias a los poderosos monopolios en beneficio de y para los cuales gobierna Nixon. No en balde los valores de Wall Street subieron tan pronto se anunciaron dichas medidas y aún continúan subiendo. Es reveladora la declaración del Partido Demócrata y de McGovern, quienes propusieron el establecimiento del 82% de impuesto sobre utilidades extras que se espera van a obtener las empresas de los EUA con las medidas adoptadas recientemente.

La congelación de salarios tiene su respectivo ingrediente fascista, es sintomático el hecho de que hasta los reaccionarios y proimperialistas dirigentes de la AFL-CIO protestaran por tal medida, aunque añadieran que "los trabajadores estaban listos a sacrificarse, tanto como los demás, siempre que hubiera igualdad en el sacrificio"; es decir, está bien que los exploten pero, no hay que hacerlo de manera tan evidente. Indudablemente la tasa de explotación de los obreros ha crecido con estas medidas, ellos y sólo ellos están llevando el peso de la devaluación y de la inflación, enriqueciendo aún más a los consorcios imperialistas.

Muy diversos son los métodos de que se valen los EUA para vencer a los demás de que cumplan sus propósitos; hemos enunciado sólo algunos con fines ilustrativos. Pero veamos un ejemplo más:

La política norteamericana respecto a Japón, delineada desde hace año y medio y reforzada hace poco por las medidas del 15 de agosto de 1971, puede resumirse así: 1) presión para que Japón elimine las barreras que limitan la importación desde EUA; 2) incremento de la inversión privada directa norteamericana; 3) reducción de las importaciones japonesas; 4) mayor participación del Japón en la "defensa del mundo libre"; 5) revaluación del yen para encarecer los productos japoneses y abaratar los norteamericanos. Ante esta ofensiva el gobierno nipón decidió defender la paridad entre el dólar y el yen (1 por 360) mediante la compra masiva de dólares, ya que de darse una devaluación del dólar y, por lo tanto, una revaluación del yen, perdería de 2 500 ó 3 000 millones de dólares en comercio exterior.

A pesar de las declaraciones explícitas del gobierno japonés de no revaluar, después de las entrevistas realizadas entre empresarios de los dos países los nipones mostraron una "mejor comprensión al programa de Nixon". La presión ejercida dio resultado cuando el gobierno japonés decidió la flotación del yen a partir del 28 de agosto. Falta aún por saber el tipo de cambio que se establecerá, o sea el porcentaje en que el yen será revaluado.

Algunos de los efectos de la crisis en Japón serán: fuertes pérdidas en las transacciones comerciales con los EUA, aumento del desempleo, intensificación del grado de explotación del trabajo; bancarrota de las empresas medianas y pequeñas.

A mediano plazo suponemos que el Japón sorteará la crisis meramente monetaria y seguirá siendo un gran "competidor" de los EUA, dadas las características de su economía ya mencionadas y porque se lanzará a la búsqueda de nuevos mercados, China por ejemplo, y de nuevas áreas de inversión: América Latina y África. A largo plazo, la alternativa japonesa es, por un lado, continuar su desarrollo monopolista dependiente de EUA y por medio de esta compleja relación convertirse en una amenaza al papel hegemónico de Norteamérica; por otro, el ascenso de las luchas sindicales y populares que enfrentan la subordinación de su país, lo pueden llevar por el camino de la independencia nacional y el socialismo.

4. Repercusiones sobre México

L

El llamado "Tercer Mundo" no tiene dinero ni tiene quien le compre y no puede en consecuencia participar activamente en la "guerra comercial" de las grandes potencias, en la que tendrá gran importancia la lucha por las áreas de inversión. Los gobiernos del "Tercer Mundo" pueden verse obligados a buscar —y aceptar— más y más préstamos exteriores y acelerar su acción interna en materia de inversión; pero no podrán soportar esta situación por mucho tiempo, a menos que buena parte de su corriente de exportaciones se desvíe directamente a Europa y Japón. Aquí es donde los gobiernos nacionalistas, en especial de América Latina, podrían estar anuentes en "diversificar sus mercados" y quizás hasta lo logren. De cualquier forma, estos países sufrirán debido a su dependencia respecto al imperialismo.

En concepto de algunos, se abre una perspectiva favorable, pues los países de América Latina *podrán* en la nueva coyuntura, aprovechando las fricciones intercapitalistas, unificarse más para acciones comunes, fortalecer las relaciones con países socialistas, intensificar la intervención del estado en la economía dándole una orientación popular, revertir el desarrollo "hacia adentro" y aun más,

avanzar en el camino de la independencia nacional. Sin embargo, en opinión de otros, no se debe olvidar que la realidad tiene caracteres distintos: no hay verdadera unidad latinoamericana porque la dependencia comercial, financiera y tecnológica adquiere nuevas formas y se acentúa, y aun la integración que se va logrando lo es más de los monopolios internacionales que de las economías nacionales y sobre esta base los enfrentamientos con el imperialismo no plantean las soluciones de fondo; el capitalismo de estado opera en función de fuerzas sociales en las que son dominantes las de carácter oligárquico y dependiente, y los trabajadores tienen una escasa o nula influencia en la política económica de estos países. Para que la actual coyuntura fuera favorable se requieren gobiernos de efectiva participación popular, capaces de llevar a cabo cambios profundos y revolucionarios en la actual estructura social.

En México, las reacciones iniciales ante las medidas norteamericanas reflejaron un extraño y cándido optimismo en casi todas las esferas oficiales y de la "iniciativa privada". Inmediatamente el secretario de Hacienda, hizo declaraciones en el sentido de que: "no habrá devaluación del peso mexicano; se mantendrá la paridad cambiaria respecto al dólar; se estimularán las exportaciones de bienes y servicios; se alentará el ingreso de turistas al país y se insistirá en buscar la nivelación de la balanza de pagos" (*El Día*, agosto 17, p. 18), soslayando señalar en qué medida y en qué aspecto seríamos perjudicados por las acciones proteccionistas norteamericanas.

Pero fue el presidente de la Asociación de Banqueros de México, Manuel Espinosa Yglesias, quien llegó al extremo de considerar que las medidas del gobierno de los monopolios yanquis son acertadas y que no perjudican en nada a México, y que "antes bien, tendrán que beneficiarlo"; expresó además, que "hay grandes esperanzas en EUA, y fuera de dicho país, de que las medidas tomadas por Nixon tendrán efectos beneficiosos en la economía norteamericana. Es nuestro principal cliente, nuestro principal proveedor y la fuente más importante de los recursos de capital y tecnológicos" (*El Día*, agosto 17). En pocas palabras, mientras más dependamos de los EUA, estaremos mejor.

Opiniones similares expresaron los líderes de las "fuerzas vivas" de la CONCANACO, la CANACINTRA y la CONCAMIN. Hubo, sin embargo, un hecho curioso: mientras el director de Comercio de la SIC, consideró que la tasa del 10% que impondrán los EUA a los productos de importación afectará considerablemente a México, "por lo que deberíamos de pedir medidas de tipo preferencial para que los países en proceso de desarrollo puedan colocar sus manufacturas en aquel mercado" (*El Día*, agosto 17), la CONCANACO y similares expresaron unánimemente que ese gravamen no nos afectará de hecho.

En ese contexto se produjo el viaje de una delegación oficial a Washington, encabezada por el secretario de Industria y Comercio,

quien al regresar declaró: "...creo que realmente esta misión fue un éxito, por la estrategia y la forma como fuimos recibidos" (*El Día*, agosto 25, p. 15), si bien aceptó la explicación de los vecinos de que las medidas tomadas no iban encaminadas "de ningún modo" contra México, aunque en la presente situación "no se harán excepciones".

En realidad, la devaluación del dólar significa, en condiciones del mantenimiento de la paridad cambiaria, frente a esa moneda, una devaluación automática del peso mexicano respecto a las monedas que se revalúen, con todas las consecuencias que esto implica para las masas trabajadoras, sobre todo si tomamos en cuenta que en el momento de la devaluación ya existía una fuerte presión inflacionaria que estaba afectando los ingresos populares.

Y es que el imperialismo norteamericano no solamente consigue descargar los efectos de la devaluación en los obreros de su propio país sino que, aprovechándose de su posición hegemónica, lo hace también con los obreros de sus rivales imperialistas y con los pueblos de los países dependientes y explotados.

El sobreimpuesto del 10% a productos manufacturados afectará a casi el 50% de las exportaciones generales de México y el 56% de las que se hacen a los EUA, es el país más afectado de América Latina en este aspecto, según lo revela un estudio realizado por el CIES;³ el monto total de las exportaciones a los EUA afectadas es de 679.4 millones de dólares. Además, hay que agregar que las exportaciones a ese país, no tienen perspectivas de aumentar rápidamente ya que no hay una demanda adicional que justifique una producción mayor.

Por otra parte, del lado de las importaciones dependemos en un grado elevado del mercado europeo, el cual nos abastece de aproximadamente la tercera parte de la maquinaria que importamos, con lo cual se encarece automáticamente el costo de nuestra industrialización en la medida en que se revalúen sus monedas. Respecto de las importaciones de los EUA los precios de los productos industriales aumentarán debido a las presiones inflacionarias en este país.

Es decir, la relación mexicana de precios de intercambio tenderá a ser más desfavorable y la política de fomento a la exportación de productos manufacturados, activada por el actual gobierno, se verá más comprometida.

Resulta exagerado el optimismo de los funcionarios gubernamentales y de la iniciativa privada con respecto al turismo; es necesario señalar que es grave el hecho de que en la práctica el peso ya ha sido devaluado en un diez por ciento con respecto al dólar.

Después de la reacción continental encabezada por los gobiernos de Chile, Perú y Argentina, de repudio a las medidas norteamericanas

³ Véase el comentario "México: carestía, «atonía», crisis del dólar" en esta misma sección. Cf. *Excelsior*, septiembre 6.

nas, la actitud del gobierno mexicano ha venido cambiando; en la reciente reunión del CIES el subsecretario de Hacienda mexicano llegó a adoptar, con la mayoría de los otros delegados latinoamericanos, una actitud que se resume en su declaración al concluir la asamblea: "Sabíamos que EUA no iba a poder anunciar aquí la eliminación de la sobretasa del diez por ciento a las importaciones, pero creo que hemos ejercido una fuerte presión que representa algo útil, un paso adelante" (*El Día*, septiembre 21, p. 1).

Sin embargo, es obvio que la principal consecuencia inmediata de la crisis es la agudización de la dependencia de la economía mexicana respecto a la de los EUA, simbolizada por el afianzamiento de la vinculación del peso con el dólar. En la propia reunión de Panamá, los EUA rechazaron categóricamente las propuestas latinoamericanas de la supresión de la sobretasa a sus importaciones provenientes de los países subdesarrollados y la participación "activa y directa" de América Latina en la reunión de las potencias que decidirán la suerte del sistema monetario del mundo capitalista. Como declaró el delegado chileno: "...los EUA no han abandonado el criterio paternalista e imperialista para afrontar los problemas de desarrollo de los países latinoamericanos" (*El Día*, septiembre 21).

Puede decirse, en resumen, que en México se hace notar la ausencia de una política independiente, enérgica y audaz, que debilite o rompa los lazos con el imperialismo y que promueva un desarrollo basado en los recursos de la nación y en beneficio del pueblo.